

El zodiaco chino, conocido como Sheng Xiao, se basa en un ciclo de doce años, en el que cada año se asocia con un diferente signo animal. En 2017, el Año Nuevo chino es el 28 de enero y marca el comienzo del Año del Gallo.

El gallo representa confianza e inteligencia. Se dice que aquellos que personifican al gallo son responsables, disciplinados e inteligentes. Son buenos para ver detrás de la simulación y el engaño.

El Gallo y la Zorra

Una fábula del Panchatantra

En lo alto de un árbol, en el frondoso y verde Bosque de Saranda, en la India, un gallo majestuoso empezó a cantar en éxtasis. Cuando los primeros rayos del sol dorado iluminaban las colinas, las plumas iridiscentes del gallo centellearon. Observó el magnífico panorama, expandiendo el pecho. “¡Qué amanecer tan glorioso”, pensó para sí. Comenzó a hacer planes de cómo juntaría alimento para su familia y sus amigos, a fin de que pudieran tener un festín y celebrar el nuevo día.

Abajo, en el suelo húmedo y sombreado del bosque, una zorra se detuvo bajo un árbol gigantesco y miró casualmente hacia arriba. Cuando sus ojos cayeron sobre el espléndido gallo, apenas pudo contener su emoción. Empezó a relamerse los labios y pensó: “Aquí hay un sabroso desayuno”. De inmediato se puso a fraguar una estrategia para hacer que el gallo bajara del árbol.

—¡Qué bonito cantas, señor! —gritó la Zorra.

—¡Qui-qui-ri-qui! --respondió el Gallo—. *Muchas gracias a ti, Zorra!*

—¿Has escuchado las buenas noticias? —dijo la Zorra, con su voz más encantadora.

—¿Buenas noticias? ¿Cuáles buenas noticias? —preguntó el Gallo con gran curiosidad.

—¿No has oído? —dijo la Zorra, incrédula—. Pues se ha lanzado un anuncio de paz entre los animales. Empezó a media noche. De ahora en adelante, ningún animal matará o se comerá a otro. Vamos a vivir juntos como familia. Tú serás como mi hermano.

—¿De veras? ¡No me cuentes! —dijo el Gallo, mientras inclinaba la cabeza con curiosidad—. ¿Y cómo va a funcionar? ¿Estarán felices los leones y los tigres comiendo hojas y pasto?

—Por supuesto —dijo la Zorra—. Si no me crees, vamos juntos a preguntarles. ¿Podrías bajar de tu enorme árbol?

Por un momento, el Gallo lo consideró. La idea de que ningún animal tuviera que temer que otro se lo comiera sonaba muy idílico. Pero no hizo ningún esfuerzo por dejar su rama.

Abajo, en el suelo, la Zorra se empezaba a impacientar. No obstante, habló con su voz más dulce y convincente:

—Querido Sr. Gallo —dijo —, por favor, *baja* y vamos a preguntarles. ¿Qué estás esperando?

El Gallo miró a la Zorra. Caminaba cerca del pie del árbol, de aquí para allá, de allá para acá. Con los ojos muy abiertos, ansiosos. “Ah —dijo el

gallo suavemente, mientras sacudía su magnífico plumaje—. Claro —se dijo a sí mismo—. ¡Claro, ahora entiendo!”

—Querido Sr. Gallo —volvió a llamar la Zorra—, ¿cuánto tiempo vas a pasar pensando en esto? Por favor ven conmigo para hablar con los otros animales. Te dará mucho gusto escuchar con sus propios oídos estas noticias tan fenomenales.

El Gallo ajustó sus garras y se inclinó para ver a la Zorra desde arriba. Con una repentina preocupación en la voz, preguntó:

—¿Oyes esos pasos? Suena como si una horda de animales se dirigiera hacia nosotros. —El Gallo estiró el pescuezo, como para mirar mejor. Su tono se volvió frenético—. ¡Los puedo ver desde aquí!

—¿Qué animales? —preguntó la Zorra, muy alerta de repente.

“Parece que... ¡me parece que es una manada de lobos! — exclamó el Gallo—. Pero no te preocupes, señorita Zorra. Puesto que tú escuchaste el anuncio de paz, no te harán daño, ¿verdad?

Aun antes de que el Gallo terminara de hablar, la Zorra había huido corriendo tan rápido como pudo, con el terror en la mirada. Rápidamente desapareció.

Seguro en la cima de su árbol, con el tibio sol calentando su lomo, el Gallo canto: “¡Qui-qui-ri-quí!”

Versiones de este cuento se han contado en todo el mundo durante milenios. El cuento aparece en las fábulas de Esopo y también en el Panchatantra, una colección de historias en sánscrito que datan del siglo III a.C. En esa época, en uno

de los reinos de la India, había tres jóvenes príncipes muy lentos para aprender las reglas del gobierno. Su padre, el rey, designó al Pandit Vishnu Sharma como su tutor y le pidió que remediara la situación. El venerable estudioso ayudó a los príncipes contándoles estas fábulas de animales, de las cuales ellos podían sacar conclusiones acerca de las maneras sabias —e insensata —de actuar.

Adaptación de Margaret Simpson e Eesha Sardesai

Ilustración de Mort Gerberg

© 2017 SYDA Foundation®. Derechos reservados.